

## ¡QUE VIENE EL LOBO!

Cuando Adolf Von Thadden entró, levantaron el brazo y gritaron "Sieg Heil!", como saludaban los nazis a Hitler; sin embargo, no había cómo confundirlos: el pelo sucio les caía sobre los hombros, y algunos, barbudos, se cubrían con la boina negra del Che Guevara. Un millar de personas colmaba la sala, pero muchas lucían en el bolsillo superior una cartulina que recordaba: "Con un Adolf, ya hemos tenido bastante".

Cuando el nuevo Fuehrer subió al estrado, protegido por una cortina de vidrio irrompible, los muchachos vocearon: "¡Nazis cerdos!" Unos matones, con blancos brazaletes del servicio de orden, se colocaron delante de la jaula de cristal; al arreciar el griterío, cantaron el tema de la película *Solo ante el peligro*, al que habían puesto una letra rotunda, combativa, germánica:

*Se caldea la noche cuando Von Thadden habla  
la APO se acerca en la oscuridad  
la sala está llena y veinte hombres del servicio  
de orden la guardan  
la APO inicia el asalto con piedras y cachiporras  
se cree victoriosa  
nosotros aguantamos con paciencia y simpatía  
pero ya es demasiado  
con nuestros cascos y celadas cargamos sobre ellos  
en cinco minutos vuelve la calma  
como manda la ley.*

El domingo próximo, 21 millones de ciudadanas y 17 millones de ciudadanos —la guerra de 1939-45 diezmó a la población masculina— votarán por cuarta vez desde el nacimiento de la República Federal Alemana. En rigor, sólo decidirán si quieren al Canciller que les ofrezca la CDU y la CSU (cristianos demócratas de todo el país y de Baviera, que son autónomos) y un vicocanciller socialdemócrata, o si prefieren invertir el orden. Hay tres partidos menores, pero es improbable que puedan ayudar a los dos grandes a desprenderse uno del otro.

La curiosidad general se detiene, sin embargo, en el NPD (Partido Nacional Demócrata), que se presenta por primera vez a una consulta nacional después de haber introducido unos treinta demagogos de derecha en las asambleas estatales.

Von Thadden esperaba rígido, impenetrable, tras la barrera protectora, y no empezó su diatriba sino diez minutos más tarde. Los insultos cubrían su voz. Creció el vigor de los altoparlantes y se lo oyó:

—No me asustó aunque me griten Che-Che-Che o Ma-Ma-Ma.

El auditorio calló perplejo. No entendía. Von Thadden aclaró: "Abreviado, Marx-Mao-Marcuse". Hubo algunas risas y disminuyó la tensión. La voz se convirtió en un alarido:

—Alemania no puede renunciar a los territorios que le fueron arrebatados en la guerra. Los Gobiernos de la República Federal, reliquias de la ocupación aliada, no han hecho nada para recuperarlos ni para superar la división del país. La Alemania del Este, sometida a la dictadura soviética, tampoco. Sin una Alemania reunificada e independiente no habrá una Europa unida y pacífica. Y una Alemania reunificada e independiente no será posible mientras Norteamérica y Rusia mantengan el *statu quo* y sigan tratando de ponerse de acuerdo para hacer frente a China.

Los gritos volvieron a ahogar al orador. Un centenar de vigilantes entraron en la sala y se colocaron en los corredores. No por eso cesaron los gritos, porque la ley establece que no se puede coartar la libertad de expresión y que la misión de la policía es únicamente mantener el orden.

Subió de nuevo el volumen de los altoparlantes y se oyó a Von Thadden rendir homenaje al Ejército y a "las tradicionales virtudes germanas". Una gran parte de la sala aplaudió entonces con entusiasmo.

—No queremos que los norteamericanos sigan conquistando posiciones clave en la industria alemana y consoliden aún más su hegemonía política.

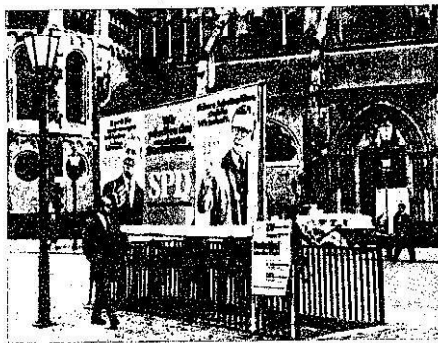
Otra vez la voz se transformó en un alarido:

por Armando R. Puente



Willy Brandt: Mucha cerveza trae muchos votos.

Chocan los nazis con los maoístas, pero no es la violencia del 33: ahora ponen cuidado en no lastimarse.



El enviado especial Armando R. Puente, en Bonn.

—Es preciso superar el pasado y terminar con los procesos y la afirmación de que Alemania es la única culpable de todas las desgracias del mundo, mientras se silencian los crímenes que todos los días se cometen en Vietnam.

Una triple fila de agentes formó una barrera por donde Von Thadden se dirigió a su Mercedes blindado, fumando un Players con filtro, circundado por un coro de gritos: "Nazis cerdos"; algún que otro tomate, convertido en proyectil, llovió sobre él.

### La calle arde

"Nuestra tarea —me dijo— es representar auténticamente el nacionalismo alemán, al que durante dos décadas se ha considerado perverso y diabólico. Y, en segundo lugar, restablecer el verdadero juego democrático entre el Gobierno y la oposición, ya que el socialismo viene colaborando desde hace años con el Gobierno. En Alemania no hay oposición."

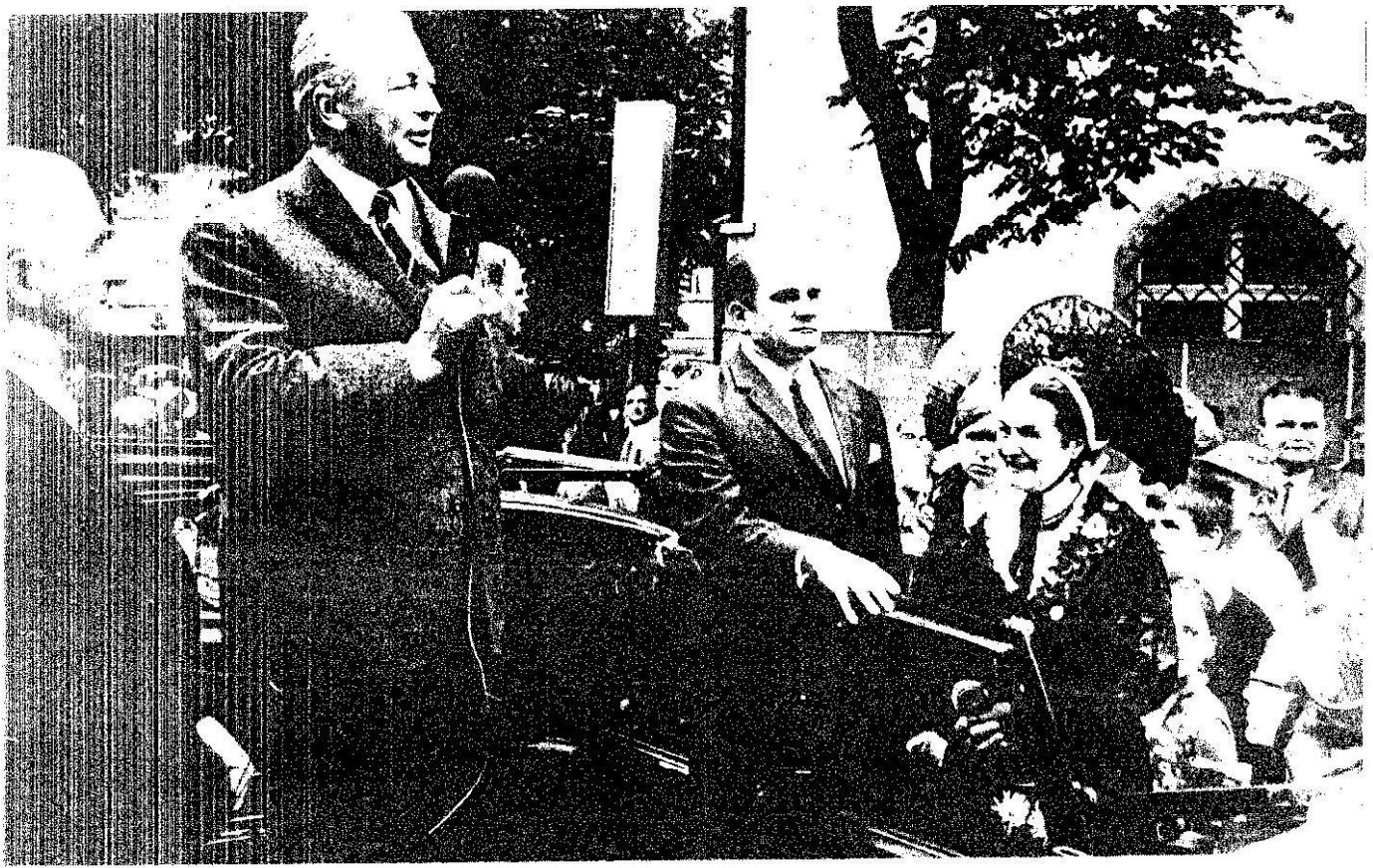
Alto, rubio, este Adolfo que en nada se parece físicamente a Hitler, descende de una familia de terratenientes de la Pomerania. Sonrosado, de mirada inquieta y grandes ojeras, tiene 48 años. Durante la Segunda Guerra Mundial hizo las campañas de Polonia, Francia, Grecia y la Unión Soviética al lado de su compañero de armas y amigo, Otto Skorzeny; varias veces herido, había llegado al grado de capitán de blindados al terminar la lucha. Diputado del ultraderechista Partido Alemán del Reich, desde 1949 a 1953, fundó en 1964 el Partido Nacional Demócrata (NPD), que ahora dirige. En la reunión inaugural, en Hannover, se afiliaron a la organización 473 personas; hoy cuenta con más de 30.000 militantes.

Von Thadden admite que siete de los diez dirigentes del NPD fueron nazis, pero formula una inmediata profesión de fe democrática: su hermanastra, Elisabeth, fue fusilada por participar en el atentado contra Hitler y él nunca estuvo adherido al Partido Nazi, en tanto que —informa— el actual Canciller Kiesinger ocupó cargos de responsabilidad y el Ministro Schiller ganó la cátedra universitaria por ser miembro del partido de las [tropas de asalto] SA. "En todas las agrupaciones hay nazis y no en menor número que en la nuestra", afirma.

Las filas del NPD se nutren de comerciantes, refugiados de los territorios que hoy son checos y polacos, oficiales de la Bundeswehr, "sucesora de la Wehrmacht", subraya Von Thadden hinchando el tórax. El partido, que goza de una cierta popularidad en las pequeñas localidades del "cinturón de Franconia", desde Nuremberg hasta Fürth —lo mismo que el nazismo en su origen—, tiene Diputados en siete de las diez Asambleas estatales y ha comenzado a penetrar, incluso, en zonas típicamente obreras, como Mannheim. Sólo los sectores católicos parecen impermeables a los sensibles progresos del NPD.

Estos progresos se realizan casi en silencio. Es difícil encontrar un alemán que confiese simpatías por el NPD; sin embargo, en el cuarto oscuro, cuando se confiesan con las urnas, algunos no dudan en votar por el nuevo y abominado Adolf. Públicamente no se oyen sino condenas y en Colonia o en Treveris, en Krefeld o en Ludwigshafen, en cuantas partes los neonazis instalan sus mítines, encuentran resistencia y se producen incidentes y actos de violencia. Hace dos meses, los fornidos judokas del servicio de orden del NPD repelieron con barras y puños de hierro a un grupo de jóvenes estudiantes y obreros de la oposición extraparlamentaria, que lanzaban tomates y huevos al antiguo oficial Panzer. El martes de la semana pasada, las organizaciones izquierdistas movilizaron en Bremen a 10.000 personas que durante cuatro horas se enfrentaron con 1.500 policías que protegían —a regañadientes— un acto neonazi. Al día siguiente dos jóvenes fueron baleados en Kassel, cuando andaban en la casa del Diputado regional Warner Fischer, donde se había refugiado Von Thadden al prohibírsele un mitin.

A pesar de la irritación y el temor que despierta en la mayoría de los alemanes, a pesar de los actos de violencia y el silencio de gran parte de la prensa, Adolf Von Thadden tiene muchas probabilidades de



Canciller Brandt: La imagen misma del hombre de hogar.

lograr que un puñado de sus candidatos —quince, veinte o treinta— entren en el Bundestag (Cámara de Diputados). La existencia de esta minoría neonazi en el Parlamento, que cuenta con 518 bancas, acaso tenga consecuencias superiores a su número: sería un acicate más para que los dos grandes partidos renueven la Gran Coalición, hoy maltrecha; en cualquier caso, el NPD ejercerá perturbaciones en un Congreso cuyos legisladores llevan veinte años tratando de ofrecer la imagen de una edénica institución democrática. Por ello no hay que descartar —se opina en Bonn— que, a última hora, el Gobierno decida poner fuera de la ley al NPD, como lo han pedido las Demokratische Aktion, organizaciones izquierdistas creadas en todo el país para combatir por medios pacíficos al neonazismo.

“De este modo los intelectuales y estudiantes vanguardistas hacen el juego a los demócratas cristianos, que agitan el fantasma del nazismo para que volvamos a tragarnos, durante otros diez años, la púdora neofascista de Kiesinger y Strauss”, comenta el profesor Hans Witthoff, mientras pasea por los jardines de la Universidad de Bonn.

Un periodista de Hamburgo pensaba lo mismo cuando la semana pasada preguntó a Franz Josef Strauss en un programa de televisión: “¿No resulta una coincidencia peligrosa que los slogans electorales del NPD y la Democracia Cristiana, su partido, insistan en la seguridad y el orden?”.

#### La manteca primero

“Seguridad y orden son términos que se utilizan para impedir las reformas económicas y políticas más urgentes en Alemania”, sentencia el profesor Witthoff.

“Seguridad por diez años”. “Empezar la década en la seguridad”. “Todo depende del Canciller”, son los slogans del programa conservador que ofrece la CDU: los repiten millares de carteles cuidadosa, limpia y reglamentariamente colocados en los espacios anunciadores de las calles y plazas de la República Federal. Desde ellos, Kurt-Georg Kiesinger, en quien los demócratas cristianos centran la campaña, sonríe paternal y confiado. Ni una palabra acerca de la cogestión. El tema que monopolizó los debates en el último congreso de la CDU (Berlín, noviembre de 1968) parece olvidado por los candidatos. No es ésta la hora del ala izquierda del partido, encabezada por el Ministro de Trabajo, Hans Katzer; no es el momento de despertar inquietudes en los electores que acaban de regresar de sus vacaciones con los nervios distendidos y el halago de ver que el marco es la moneda más fuerte del mundo.

En lugar de plantear cuestiones espinosas y controversiales, como la cogestión o la revaluación, es mejor acordarse que esas vacaciones en el Mediterráneo, que esos marcos rebosantes de salud, que el “milagro alemán” y el progreso de los últimos veinte años, han sido obra de los Cancilleres demócratas cristianos: de Adenauer primero, de Erhard luego, de Kiesinger ahora y en el futuro.

Todos ofrecen  
la misma cosa:  
el marco seguirá  
siendo la moneda  
más dura del mundo.

palabra, los socialdemócratas presentan su equipo, ponen el acento en los problemas económicos y definen la necesidad de dialogar con el Este. “Tenemos los hombres que faltan”, “Construimos la Alemania moderna”, dicen los carteles SPD, desde los que observan Willy Brandt y Karl Schiller. Pero sus líderes tampoco hablan de la cogestión.

Prefieren, ellos también, mostrarse prudentes. “Por el horizonte asoma el espectro del alza de precios. Si queremos evitar la inflación, debemos reevaluar el marco”, insistió el Ministro de Economía, Schiller, ante un millar de personas en la plaza del mercado de Castrop Rauxel. Se trata de una de las grandes localidades mineras de la cuenca del Ruhr, el nervio de la economía alemana y la mayor concentración industrial europea.

El menú y ágil Schiller hablaba a los mineros jubilados y las amas de casa con gestos de profesor más que de político, aunque ya hace más de dos décadas que dejó la cátedra de Economía en la Universidad de Hamburgo. Ese pasado académico puede ser uno de los elementos que contribuyen a hacer de Schiller el político más popular de la República Federal. No hay que olvidar que el Herr Professor es, junto con el Herr Artz (médico), el título de mayor prestigio social de Alemania, donde los últimos escalafones los ocupan hoy los políticos y los oficiales del Ejército. Cuando tomó a su cargo la cartera de Economía, en 1966, saneó una situación que comenzaba a ser peligrosa, mediante energéticas medidas de corta duración. De los 600.000 desocupados que encontró, no quedan sino 170.000, una cifra normal para la RFA.

“Debemos reevaluar el marco para frenar nuestras exportaciones y evitar el alud de divisas extranjeras que entra en el país, al acelerar la demanda, producen aumento de precios”, explicó el profesor Schiller. Dos muchachas de minifalda seguían embelesadas el discurso, mientras tomaban un helado; los gordos mineros jubilados hacían gestos de aprobación: aún no han olvidado los trágicos años veinte, cuando el marco valía menos que el papel en que estaba impreso.

Los asistentes, acostumbrados a controlar sus emociones, aplaudieron brevemente y rodearon al orador cuando descendió de la tribuna pintada de color naranja (el rojo, y Marx, hace tiempo que fueron desechadas por el SPD). Los miembros del servicio

ller y el vendedor de helados agotó su stock. Antes de subir al negro Mercedes, para seguir la gira, el líder socialdemócrata se detuvo junto a la banda de música que lo saludó al llegar. Encuadrado entre dos muchachos ataviados con tradicional ropaje, escuchó, firme y respetuoso, *Clementine*, una canción texana que los tambores y timbales transformaban en marcha grave y solemne. Fue el momento de mayor emoción para el público, que no puede imaginar en Alemania un mítin sin banda de música, emblemas heráldicos y uniformes.

Otra banda, con coloridos penachos, lo había recibido horas antes en la plaza del mercado de Eving, suburbio de Dortmund, donde la semana precedente se había registrado una huelga “salvaje” en una importante mina de carbón. Schiller decidió ir allá para discutir directamente con los trabajadores, y recoger una impresión personal del nuevo fenómeno de las huelgas no controladas por los poderosos sindicatos. Bajo un tibio sol que anunciaba el fin del verano, mujeres, niños, mutilados de guerra y mineros endomingados rodeaban el palco.

Allí, como en la campesina ciudad de Lunen y en una comida organizada en Dortmund por la DAC (Sindicato de Empleados) para recaudar fondos destinados a la campaña electoral, Schiller acusó a Kiesinger de “acatar los dictados de los capitalistas y estar arruinando al país, al no reevaluar el marco”. Resulta paradójico que un Ministro critique en tales términos al Jefe de Gobierno; sin embargo, fue la invectiva más suave que pudo escucharse.

#### El son del tambor

La virulencia verbal ha alcanzado caracteres difíciles de concebir, y es el partido minoritario, lo mismo que en las elecciones de 1961, el que lleva la iniciativa. En aquellos comicios, el Canciller Adenauer recordó el origen bastardo de su rival Willy Brandt. Ahora, Kiesinger y Strauss no se paran ante nada, cuando se trata de atacar a Brandt y Schiller. El Ministro de Relaciones Exteriores ofrece flancos débiles: “Es un experto en derrotas. Cuando fracasó en las elecciones de 1965 anunció que no se presentaría por tercera vez. Ha faltado a su palabra: eso lo descalifica para ser Canciller Federal”.

En lugar de combatir a Schiller en su terreno, el económico, los demócratas cristianos prefieren recordar su pasado. “Al subir Hitler al poder, en 1933, se afilió a las SA; cinco años después, ingresó en el Partido Nazi, y en 1939 adhirió a la Federación Nazi de Juristas. ¿Cómo creen, si no, que hubiera sido nombrado director de Investigación del Instituto Mundial de Economía de Kiel?” En aquellos tiempos —prosiguen— Schiller celebraba las virtudes de la raza aria escribiendo que “el régimen nazi hace muy bien en sustituir una protección tímida e ineficaz de las poblaciones rurales por una defensa a toda costa de los campesinos, como venero de remozamiento de la sangre aria”.

Remover el pasado de los enemigos políticos es ver la paja en el ojo ajeno: en Alemania, todos o casi



Schiller: Así sonríe un antiguo SA.

descendencia para con el Gobierno de Hitler. El Presidente de la República, Gustav Heinemann, es una excepción; Brandt, doce años exiliado, otra.

Los socialdemócratas, por su parte, recuerdan que Kiesinger, afiliado al nazismo en 1931, fue enlace entre el Ministro de Relaciones Exteriores, Joachim Von Ribbentrop, a cuyos órdenes era subdirector del Departamento de Radio, y el Ministro de Propaganda, Josef Goebbels. El pasado del actual Jefe de Gobierno es el tema de dos libros que acaban de publicarse. Uno de ellos ha sido el escrito por la periodista Beate Klarsted, quien, en noviembre pasado, durante el Congreso de la CDU, abofeteó a Kiesinger y lo llamó "nazi asesino". El libro reproduce documentos de la época en que el Canciller era un importante funcionario del III Reich. El otro libro ridiculiza una de las facetas que más enorgullece a Kiesinger: su vena poética. Rapsoda en su juventud, el líder Demócrata cristiano gusta de alambicar sus discursos con frases románticas, muy del agrado del ingenuo pueblo alemán. Los autores del librito han hurgado en artículos y discursos y logrado una jocosos antología.

La virulencia verbal, incluso los golpes bajos, son un signo de la robustez alcanzada por la democracia alemana que ahora cumple 21 años. Para ciertos observadores, la mayoría de edad coincidirá, probablemente, con otro síntoma de madurez constitucional, la rotación de partidos. Por primera vez, los socialdemócratas pueden triunfar en las urnas.

Los últimos sondeos del Instituto de Ciencias Sociales Aplicadas, de Bad Godesberg, y el Instituto Wena, de Colonia, dan a la CDU y al SPD porcentajes tan próximos, que aquí, donde tales cálculos no han alcanzado la perfección de Francia o los Estados Unidos, pueden considerarse como un empate: un 43 ó 44 por ciento para los demócratas cristianos, un 39 ó 40 por ciento para los socialdemócratas. En tercer lugar, como socios en una "pequeña" coalición, los liberales, el FDP, obtienen entre el 7 y el 9 por ciento; los neonazis entre el 4 y el 6.

Un mínimo del 5 por ciento es exigido por la Constitución para entrar en el Bundestag; de lograrlo el NPD a costa de la CDU, contaría con una veintena de Diputados. Si ello ocurre, la Gran Coalición será, de nuevo, inevitable. Los dirigentes que hoy se insultan, volverán a compartir la mesa del poder. "Hemos aprendido a ser buenos demócratas", insinúa un funcionario del Gobierno.

Lejos, en el horizonte, la democracia no sólo está

amenazada por los truenos neonazis, sino por los rayos de la oposición extraparlamentaria. La izquierda participa en las elecciones en quinto lugar, con un partido, la ADF (Acción para el Progreso Democrático), cuya presencia ni siquiera registran los sondeos. Fundado en diciembre último, sus filas se nutren de comunistas (como la señora Grete Thiele, ex Diputada del disuelto PC), pacifistas, profesores y pastores protestantes. El nuevo Partido Comunista, DKP, autorizado después que declaró estar desligado de otros "partidos hermanos", y que no se propone derribar a la República Federal por medios revolucionarios, también lo apoya. Un círculo rojo sobre fondo blanco con las iniciales ADF, es su propaganda mural; sus lemas: "Los de arriba no pueden hacer lo que quieren", "Vota por la Paz, el desarme y la coexistencia".

La ADF mina desde la izquierda al Partido Socialdemócrata; importa, para éste, el mismo peligro que el NPD, desde la derecha, para la Democracia Cristiana. Para afrontar esta amenaza los socialdemócratas han sacado al terreno electoral al novelista Gunter Grass. En un pequeño autobús, con asiento cama, una mesa, una máquina de escribir y un teléfono, el rollizo novelista recorre la República Federal haciendo propaganda para el SPD. Lo respalda un grupo de intelectuales y artistas: el historiador Golo Mann, la actriz Tilla Durieux, los profesores Sontheimer y Jaekel.

Enfant terrible de la burguesía del milagro alemán, Grass la provoca con su esmerado desaliño y el desparramo de su vocabulario. Medio centenar de jóvenes —bellas muchachas de ínfima ropa, algún barbudo— habian sido invitados a subir al estrado del moderno Stadthalle de Godesberg, donde el autor de *El tambor de hojalata* reunió la semana pasada a 18.500 personas, a dos marcos (175 pesos) la entrada. En la República Federal, se paga entrada —generalmente dos marcos—, para asistir a mítines en locales cerrados: por los ingresos de caja, las máximas atracciones serían Von Thadden y Grass.

Visitando una casa del color del SPD, armando sus cigarrillos negros como lo hacen hoy los intelectuales europeos, Grass busca el diálogo y la polémica con los jóvenes. Ridiculiza al nacionalista —mutilado de guerra y antiguo oficial SS— que se levantó para criticar "la oleada sexy que nos inunda, como el film *El ABC del erotismo. Variaciones sobre el amor y el amor* y pidió para la juventud ejemplos limpios y decentes". También sepulta bajo un sarcasmo al portavoz de la Asociación de Jóvenes Demócratas Cristianos. Ataca a Kiesinger por haber intercambiado condecoraciones con Franco, y a la URSS por haber frustrado la experiencia socialista checa. Pero elude prudentemente otras cuestiones, como el papel que los Estados Unidos juegan en la política, la economía y la defensa de la República Federal o las huelgas de mineros y obreros metalúrgicos que han desconcertado a las grandes organizaciones sindicales y forzado a las empresas a conceder aumentos de un 15 por ciento. Nada dice, tampoco, cuando se le pregunta por qué, en un país tan próspero, hay obreros que ganan sueldos de 600 marcos, junto a ejecutivos que cobran 25.000, o sea 41 veces más.

Los nuevos salarios producirán una rápida alza en los precios, a partir del mes venidero. Las elecciones ya serán un recuerdo. Hasta entonces, los industriales, de acuerdo con Kiesinger, evitarán subas que podrían quitar votos a la Democracia Cristiana. Los expertos calculan que este año los precios, estabilizados hace tiempo, subirán en Alemania un 5 por ciento: la inflación, temida por Schiller, se acerca.

Si los socialdemócratas llegasen al poder tendrían que imponer una política de sacrificio. Los suyos serían años de vacas flacas, los demócratas cristianos han disfrutado los de vacas gordas. Es el melancólico sino de toda la socialdemocracia europea.

Un periodista comentó con cinismo: "No es bueno que la izquierda sea la víctima expiatoria en momentos de crisis. Pero es peor la situación de ustedes, los latinoamericanos, que no tienen una izquierda que les saque las castañas del fuego. Por eso deben recurrir a los militares". ☹



Afiches electorales del NPD (rostro de Von Thadden) y la CDU.